

CASTRO, Gloria; CATEBIEL, Verónica; y HERNANDEZ, Ulises. Los desarrollos científicos-tecnológicos y las transformaciones culturales: ¿estamos los profesores universitarios preparados para asumir estos cambios?. En: CONGRESO INTERNACIONAL DE DOCENCIA UNIVERSITARIA (1er: 2004: Pasto). Pasto (Colombia): Universidad de Nariño, Febrero de 2004. Disponible en Internet en: <http://www.gec.unicauca.edu.co/>

Copyright © 2004

Se permite la copia, presentación y distribución de este artículo bajo los términos de la Licencia Pública Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.0, bajo los siguientes términos: 1) se de crédito a los autores originales del artículo; 2) no se utilicen las copias de los artículos con fines comerciales; 3) no se altere los contenidos originales del artículo; y 4) en cualquier uso o distribución de estos documento se den a conocer los términos de esta licencia. La versión completa de esta Licencia Pública Creative Commons se encuentra en la dirección de Internet: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/>

LOS DESARROLLOS CIENTÍFICOS-TECNOLÓGICOS Y LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES: ¿ESTAMOS LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS PREPARADOS PARA ASUMIR ESTOS CAMBIOS?

Gloria Judith Castro, Verónica Andrea Catebiel, y Ulises Hernandez
iered@unicauca.edu.co y gec@unicauca.edu.co

Grupo de Investigación en Educación y Comunicación - GEC
Red de Investigación Educativa - ieRed
Universidad del Cauca
Popayán - Colombia

Resumen:

La irrupción de las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación en la cultura académica nos lleva a repensar el aula de clase universitaria como espacio de encuentros y desencuentros de diferentes tradiciones comunicativas. Nos referimos a la confluencia de la comunicación oral, la comunicación escrita y la comunicación digital en ese espacio que muchas veces padecemos más que disfrutarlo a plenitud. ¿Está la comunidad académica actual preparada para repensar esta situación y a partir de ella asumir estos cambios?

Si consideramos que los profesores pertenecemos a una cultura basada en la lógica de lo oral y lo escrito y nuestros estudiantes proceden de una lógica proveniente de lo digital ¿estamos preparados para comunicarnos entre diferentes lógicas? Alcanzar un dominio en el campo digital, ¿implica necesariamente mejorar la comunicación entre las personas? ¿Interfiere la lógica digital en procesos comunicativos con otras lógicas?

En la cultura académica universitaria los procesos de formación avanzada están atravesados por los cambios que operan en la relación comunicación y cultura. Otros interrogantes que nos surge son ¿cuáles son las implicaciones de estos cambios en la cultura académica universitaria y en los procesos de formación que de ellos se derivan?.

Estas interacciones que se dan en el marco de la comunidad académica configuran un nuevo espacio social y nuevas reglas en cuanto a las representaciones del espacio, de la sociedad,

de la percepción y de la construcción de la intersubjetividad y la noción de mundo. ¿Está la universidad preparada para asumir estos retos?

A MODO DE INTRODUCCIÓN...

Aquella aula de clase en la que fuimos formados dista mucho de la actual, porque en ese entonces quedaba muy claro quién enseñaba y quién aprendía. Hoy en día no contamos con esas certezas, no tenemos la seguridad de que todo sea aprendido con la misma intencionalidad con que lo enseñamos.

Deseamos presentar el resultado de muchas discusiones que al interior del grupo mantuvimos, basados en nuestra condición de maestros o de estudiantes, acerca del significado actual del aula universitaria. La entendemos como un espacio de encuentros y desencuentros de diferentes lógicas que estructuran la comunicación –oral, escrita o digital.

La presencia de la comunicación digital en este espacio interviene e interfiere en nuestro accionar pedagógico si reconocemos que no pertenecemos a esta nueva cultura que a lo largo de este último tiempo ha tenido trascendencia en las nuevas formas de ver la sociedad, la familia, la educación, la ciencia, la tecnología, etc. La escasa comprensión de esta nueva situación, algunas veces nos lleva a evadirla. Otras veces a imitar estilos o a emprender búsquedas de cursos o charlas de didáctica con el fin de encontrar alternativas que acorten las distancias, cada vez más evidentes, entre nuestros modos de pensar y los modos de pensar de los estudiantes. Pretendemos evidenciar la ausencia de una reflexión sistemática sobre el sentido actual del aula universitaria, como espacio de relación de diferentes modos de comunicación.

De pronto no le hemos prestado la suficiente atención o no hemos tenido la sensibilidad necesaria para abordar esta discusión, en la medida que seguimos siendo prisioneros de la imagen de ser los únicos depositarios del conocimiento, que nos impiden transformar nuestras creencias, conceptualizaciones y acciones en el salón de clase para avanzar en nuevas formas de relación con el conocimiento, con los estudiantes y con la universidad.

Nos interesa, por lo tanto abordar cómo confluye la comunicación oral, la comunicación escrita y la comunicación digital en este espacio que muchas veces lo padecemos más que disfrutarlo a plenitud. Esto es posible siempre y cuando consideremos que el aula universitaria es un espacio de relaciones contradictorias, en donde la discusión cada vez pierde más espacio y da paso a esos silencios reiterativos que pueden ser interpretados como formas de resistencia a la imposición de lo escrito como única manera de relación con el conocimiento.

¿Podría pensarse el aula de clase universitaria como un espacio de intersección productiva recuperando la exigencia académica atravesada por el dominio de las intervenciones orales, la elaboración cualificada de lo escrito y el reconocimiento de la presencia de los medios digitales en las nuevas generaciones?

Nuestra pregunta está orientada a analizar si la conformación y consolidación del trabajo en red con soporte tecnológico, constituye una posible conexión para establecer las relaciones entre las diferentes lógicas que subyacen a cada uno de los tipos de comunicación.

UNA MIRADA A DIFERENTES LÓGICAS

En nuestra cultura académica, muchas veces se ha reducido el aprendizaje a la adquisición de habilidades desprovistas de contenido cultural. La creencia recibida nos lleva, como profesores a inculcar obediencia, así como a exigir a los estudiantes que cumplan de buena gana lo que el maestro dice, que se abstengan de hacer lo que está prohibido y que acepten las reglas “por su bien”.

Este modelo pedagógico, considerado “engañoso” por Macedo, hace de la obediencia un instrumento para la reproducción de la cultura dominante. Podemos considerar entonces que la cultura académica en la que fuimos formados, y aún hoy nos seguimos formando, impide el desarrollo del pensamiento autónomo y sólo permite acciones reguladas por el sistema y/o reprimidas por el individuo que ha sometido su deseo a la “trampa de la pedagogía engañosa”.

Otra de las características de esta cultura es la tradición de comunicarnos a partir de la oralidad, que coexiste con la lógica escrita. En la lógica oral, el tiempo es circular, su enseñanza es a través de la memoria social, guiada por los mayores de una comunidad con el objetivo de generar procesos de reafirmación cultural.

En la lógica escrita los textos hablan, buscan la unidad, la esencia y la verdad a través de un pensamiento categorial, por lo tanto el saber se vuelve sistematizado, archivado, consultable y disponible. El tiempo es lineal, lo que permite un orden de principio a fin. Así, la enseñanza se convierte en un examen de ideas, a veces diferenciadas, pero de búsqueda de la verdad. Es decir, el texto escrito se convierte en la clave para la transmisión de saber y de la creación. Esto se consolida con el paso de la ideografía al alfabeto, de la caligrafía a la imprenta, en donde saber escribir no es simplemente una habilidad, sino que se convierte en una lógica compartida entre el autor y el lector.

Si consideramos que el advenimiento de la tecnología digital es comparable a la revolución ocasionada por la aparición de la escritura, podríamos equipararla con la llamada “revolución electrónica” identificada por la cibercultura², que corresponde a la mundialización concreta de las sociedades, e inventa una universalidad sin totalidad (Lévy, 1998),

En la cibercultura se construyen otros códigos, basados en un lenguaje todavía más universal que el alfabeto: el lenguaje digital. En él se pueden analizar tres características básicas:

- la interactividad entendida como la relación entre la persona y el entorno digital, definido por el hardware que conecta a ambos.
- la hipertextualidad que significa acceso interactivo a cualquier información desde cualquier lugar. La producción de contenidos está vinculada a la digitalización mientras que la hipertextualidad es la condición del almacenamiento y entrega de contenidos. De este modo

se invaden los circuitos tradicionales del conocimiento con contenidos en forma de datos, texto, sonido y vídeo, y sustituyen a los métodos más antiguos de enseñanza en todos los lugares en donde hay acceso a internet.

- la conectividad es considerada como un estado de contacto humano y comprendida por un mínimo de dos personas. La internet es el medio conectado por excelencia, es la tecnología que hace explícita y tangible esta condición natural de la interacción humana. La web añadió otra dimensión a la conectividad con el hipertexto, enlazando el contenido almacenado a su comunicación.

Los cambios son profundos: mientras la palabra impresa es impersonal, la configuración de impulsos en una pantalla no lo es; lo impreso ocupa un lugar mientras que lo electrónico tiene un tipo de existencia distinta, tiene una localización en potencia, no real. La palabra impresa y la página participan de la materia, las palabras electrónicas han invertido su dirección comunicativa y han vuelto al pensamiento.

Podemos analizar como consecuencias de estos cambios a la deconstrucción del principio y del final y a la relativización de la categoría de la totalidad: el todo se decide, no se impone. Acabar sólo significa, en hipertexto, estar dispuesto al cambio dado que la materia hipertextual es de por sí abierta.

El hipertexto, al permitir conectar bloques de textos, al posibilitar anotaciones a un texto individual, y al facilitar la conexión con otros textos, incluso contradictorios, destruye la noción de univocidad; el texto pertenece a una red, a un inmenso diálogo.

Ahora, la linealidad implica jerarquización, categorización. En el texto tradicional existen categorías: lo principal y lo marginal. El hipertexto nivela esa categorización: lo marginal resulta tan importante como lo central. Lo central deviene pasajero.

En síntesis, analizar la cibercultura significa entenderla como una práctica comunicativa, como una forma de vida mediada por la tecnología, que modifica los paradigmas de la comunicación con la transformación del espacio y del tiempo. Esta posibilidad nos remite a una pregunta:

¿Está la comunidad académica actual preparada para asumir estos cambios? Si consideramos que los profesores pertenecemos a una cultura basada en la lógica de lo oral y lo escrito ¿estamos preparados para comunicarnos con otras lógicas? Alcanzar un dominio en el campo digital, no implica necesariamente mejorar la comunicación entre personas, entonces ¿interfiere la lógica digital en procesos comunicativos con otras lógicas?

Las interacciones que se dan en el marco de la comunidad académica desde diferentes culturas “podría dar como resultado la aparición de una clase distinta de cultura, cuyos valores podrían ser menos comerciales, antiacaparadores y procomunitarios” (Aronowitz, 1996).

Así se conforma un nuevo escenario de relaciones en el marco de la nueva cultura, que dan origen a una comunidad alternativa a la existente. Señala Aronowitz (1996) que estos cambios culturales van configurando un nuevo espacio social y sus reglas hacia otra cosa, otro espacio, otra sociedad, otra percepción y construcción de mundos.

¿Cómo pueden contribuir las tecnologías de la información y la comunicación en la construcción de estos espacios? A partir de las dinámicas que ocurren entre profesores y estudiantes en el aula de clase ¿podemos pensar que un espacio virtual como la internet puede contribuir a la conformación de un nuevo tipo de comunidad académica basada en redes humanas? ¿Estamos los profesores institucionalmente preparados para asumir estos retos?

CARACTERÍSTICAS COMUNICACIONALES EN LAS REDES HUMANAS

Las redes humanas, no vistas únicamente como una forma alternativa de trabajo, tienen implicaciones en el modo de organización de las personas y en cómo interactúan con los demás. La ausencia de complicadas jerarquías y elaborados protocolos de trabajo y comunicación, necesariamente basados en normativas y reglamentos, se ve compensada por la presencia de valores como la responsabilidad, la autonomía y la disposición hacia la colaboración, que hacen de cada persona un nodo capaz de liderar procesos e iniciativas, en conjunto con otros y en una dirección de común acuerdo y beneficio. En esta nueva forma de interrelación social, la comunicación refleja una tríada de particularidades que caracterizan el trabajo en red, ellas son: la informalidad, la inmediatez y la multidimensionalidad.

La informalidad está atravesada por las relaciones horizontales que se dan en el marco de las redes humanas. El paso del respeto jerárquico por “puesto” al respeto de “par” o de “igual”, conlleva implícitamente a una desjerarquización de la comunicación, haciéndola menos formal, menos protocolaria. Al quitar la formalidad en los procesos de comunicación y propiciar encuentros más humanos, no solo se estará propiciando interacciones más fluidas, sino que también contribuye en la construcción de confianza a partir del conocimiento del otro.

¿Por qué es importante fomentar la confianza entre los miembros de una red? Porque ello permite propiciar intercambios de conocimientos de forma libre y espontánea, y de propiciar lazos de colaboración. De este modo se facilita la comunicación entre quienes comparten algo o se encuentran unidos por un interés común, configurando de este modo una auténtica comunidad académica.

Pero la informalidad de la comunicación, con sus consecuencias y efectos, no es el único reflejo del trabajo en red, también se presenta la inmediatez en la comunicación. Al no tener complejas estructura jerárquicas, ni elaborados procedimientos de comunicación, la interacción entre las personas de una red se realiza en el momento que se necesita, con las personas apropiadas debido a los vínculos de confianza en constante construcción.

Una consecuencia importante de esto no está dada solo por la rapidez con que se pueden establecer diferentes comunicaciones, sino que a su vez esto refleja el conocimiento que cada persona tiene de los demás, lo que permite que en un momento dado cada integrante tiene la capacidad de saber que es lo que sabe y lo que puede hacer la red como un todo.

Un aporte indiscutible de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación con las potencialidades del trabajo en red, es la real interacción a distancia. Hasta hace algunos años, incluso con la presencia de la radio y la televisión, la única forma de tener una comunicación en la que simultáneamente dos o más personas tuvieran la posibilidad de recibir todo el

abanico de mensajes que se generaban cuando alguien se comunicaba, y a la vez, respondía a ello, era en un encuentro presencial.

Sin embargo ahora, estas nuevas tecnologías permiten un abanico de posibilidades de comunicación, que además de la interacción simultánea, permiten recibir una variedad de mensajes que hacen más rica la búsqueda de información y arrojan elementos sobre la comunicación, e incluso más que en un encuentro presencial.

UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN ANTE LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES

La escuela fue pensada, desde la Revolución Francesa, en la reflexión organizada y disciplinada que le otorgan los textos escritos. Recordemos que hacia 1750 casi el 90% de la población era analfabeta, y en gran medida a partir de la universalización de la escuela, y por medio de la lectura y la escritura se deslegitimó a otros modos de transmitir y de enseñar el saber.

En la cultura académica universitaria los procesos de formación avanzada están atravesados por los cambios que operan en el binomio comunicación y cultura. Asistimos a dos grandes procesos ante los cuales no podemos permanecer indiferentes, de una parte el paso de lo oral a lo escrito en distintas comunidades indígenas de América Latina; y de otra parte desde la década de los '90 asistimos al paso de lo escrito a lo digital en la sociedad occidental.

El primer interrogante que nos surge es ¿qué implicaciones producen estos cambios en la cultura académica universitaria y en los procesos de formación que de ellos se derivan?. Haciendo un ejercicio analítico, nos encontramos frente a predomios tecnológicos que permanentemente se relacionan, cómo es el caso de la voz, como una herramienta tecnológica en el marco de la oralidad, que va a ser superada con la creación de los alfabetos y posteriormente con la invención de la imprenta como medio de difusión de la cultura escrita. Ello no quiere decir que las culturas no occidentales abandonen la oralidad como mecanismo de cohesión social y de reafirmación de la identidad cultural. Lo que no podemos negar es que ese proceso sufre profundas transformaciones en su contacto con lo escrito, que las lleva a la necesidad de la creación de sus propios alfabetos y posteriormente a su unificación.

Pero el otro paso, de lo escrito a lo digital, atraviesa en su totalidad las tecnologías existentes, rompiendo radicalmente con las barreras de espacio y tiempo que las formas de comunicación anteriores respetaban. Así se quiebra una lógica, un modo de pensar y unos modos de organizar el mundo, porque estamos frente a la irrupción de una lógica distinta.

Como señalamos anteriormente, la lógica de lo oral está dada por la posibilidad de desarrollar un pensamiento circular, la lógica de lo escrito opera desde un pensamiento lineal, pero pensar el mundo desde la lógica digital nos exige movernos en un pensamiento que rompe con el principio y el fin, transformándose en un pensamiento desde el fragmento.

Si la universidad, y su propia construcción cultural, se consolidó sobre las bases de la comunicación escrita, opacando a la comunicación oral a partir de su desvalorización por todo

aquello que no podía ser sistematizado, ¿podemos decir que la cultura digital se comportará del mismo modo con la tradición escrita, opacando su presencia?

¿Qué papel juega la universidad en estos tiempos? ¿Se quedará incólume viendo como una forma de comunicación absorbe la lógica cultural predominante? O todavía está a tiempo de asumir que la lógica sobre la que cimentó sus logros fue paulatinamente modificándose y así, repensar una universidad desde lo específico de cada una de las lógicas comunicativas?

A nuestro modo de ver el reto está en el respeto por las estructuras que subyacen a cada una de estas lógicas comunicativas. El desacierto puede estar en generar unos híbridos que no permiten el enriquecimiento y la potenciación de cada uno de los estilos comunicativos, que da como resultado el empobrecimiento de cada una de ellos.

Para ningún profesor universitario es un secreto hablar de las enorme dificultades que hoy en día representa para un adolescente o un joven estar frente a un público exponiendo oralmente sus argumentos de un tema determinado. No menos difícil es la relación que ellos tienen con los textos y la producción escrita –manejo ortográfico, construcción de oraciones, dominio de signos de puntuación, interpretación misma del texto, intencionalidad del autor, entre otras.

Muy posiblemente podemos seguir proponiendo muchos cursos introductorios de lectura y escritura pero mientras no desentrañemos dialécticamente las lógicas que subyacen a cada una de estas tradiciones, la universidad no podrá potenciar cada una de estas lógicas con el fin de cualificarlas, sino que se generará una amalgama poco definida de diferentes competencias que van a obstaculizar los procesos de potenciación de cada una de ellas.

Como consecuencia de ello hoy en día presenciamos la poca existencia de oradores convincentes, la escasa formación de escritores, la reducción de todas las posibilidades que el computador ofrece a un simple procesador de texto ¿a qué se debe esto, cuando el recurso tecnológico digitalizado permite desarrollar cada una de estas formas comunicativas?

Otra pregunta tendría que dar cuenta por el cambio en la concepción espacial que se genera. Si retomamos que desde la comunicación oral, los espacios rituales obedecen a las exigencias de la naturaleza y existen espacio y tiempos seleccionados previamente por el sabio de la comunidad; desde lo escrito el aula de clase se reafirma como el espacio legitimado para el desarrollo del conocimiento ¿qué representaciones nos genera la existencia del no-lugar, sólo posible de ser comprendido desde una lógica digital?

En la actualidad, a partir de las tecnologías disponibles, el principal referente de la enseñanza deja de ser lo escrito. Entonces podemos preguntarnos ¿de qué modo la universidad se resiente? ¿considera la posibilidad de construir un trabajo intelectual basado en el uso de otras herramientas?

Creemos que pensar el papel de la universidad en estos tiempos, significa cambiar la mirada sobre ella y ser capaces de lograr transformaciones que comiencen por la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación para la producción, la reproducción y la divulgación del conocimientos.

El reto de la universidad en este momento es esclarecer las estructuras lógicas que subyacen a cada una de estas tradiciones, ejercitarse en el dominio de cada una de ellas en la práctica, en el aula de clase, interviniendo en sus espacios no con el ánimo de traslaparlas sino por el contrario, de desarrollarlas desde sus propios sentidos.

¿Podemos pensar que una estructura de trabajo en red, soportada por ambientes computacionales, pueden constituirse en una alternativa de construcción de vínculos que permitan superar las dificultades manifestadas por el encuentro conflictivo entre distintas lógicas comunicativas?

LA POSIBILIDAD DE TRABAJAR EN RED COMO ESPACIO DE ENCUENTRO DE LAS DIFERENTES LÓGICAS COMUNICATIVAS

Por lo expuesto anteriormente, la conformación de una red humana soportada por ambientes computacionales puede contribuir a la generación y recreación del currículo y de la pedagogía y de este modo consolidar comunidades académicas, en tanto ambientes de formación.

Desde esta perspectiva, el trabajo en red se encuentra enfocado a asumir el proceso formativo como una actividad social de un grupo determinado, y conlleva una nueva concepción sobre los sujetos en formación. Le posibilita al profesor reconocerse en un papel protagónico en el avance de su campo de acción que transforma su saber científico en un saber práctico profesional (Porlán, 1998). Así, pueden considerar su práctica enmarcada en un conjunto de saberes en constante evolución, su labor orientada a atender las necesidades de los estudiantes y con la capacidad de organizar y dirigir autónomamente sus investigaciones educativas con el fin de incidir en la transformación del contexto en el que se desarrollan (Unda B.; Orozco C.; Rodríguez C., 2001).

Esto implica asumir un nuevo rol, que comprometa el papel de la profesión con la construcción de un proyecto cultural y que además sea la expresión de los intereses de amplios sectores de la sociedad.

Para ello se asume que una de las dificultades manifiestas de esta transformación radica en las consecuencias del modelo pedagógico en el que la mayoría de los profesores fuimos formados.

Resulta prioritario generar una nueva cultura académica en el marco de la comunidad propuesta, asumiendo que cuando se piensa en las posibilidades que nos brinda la comunicación en el campo educativo, generalmente se hace una reducción del problema. Se omite que en la cultura contemporánea, la falta de intersección entre los procesos formativos y los procesos comunicacionales son la base de muchas problemáticas. El abordaje de dicha intersección, podría ser la clave tanto para su desciframiento como para la elaboración de propuestas pedagógicas alternativas en la perspectiva de la construcción de una comunidad académica.

Puede ser que el trabajo en red se ubique precisamente es esa intersección y de este modo, nos permita brindar un espacio de intercambio de prácticas y saberes entre profesores y

estudiantes considerados ambos como pares, posibilitando relaciones no jerárquicas para avanzar en el fortalecimiento de procesos comunicativos.

EL TRABAJO EN RED COMO ENCUENTRO DE INTERSUBJETIVIDADES

Como se dijo anteriormente, la universidad está pasando por una etapa de fuertes cambios. Las condiciones económicas, sociales, políticas generan al interior de ella momentos de ruptura y crisis. El valor del conocimiento se acentúa en estas circunstancias como soporte para pensar los cambios y como generador de nuevas ideas y proyectos.

Es deseable que desde un lugar de ejercicio real de la autonomía los profesores perfilamos cambios que tiendan a transformar la realidad universitaria actual. En este contexto, el trabajo en redes humanas se orienta a generar un espacio que permita comunicarnos a partir del aprovechamiento del soporte tecnológico para acortar distancias y tiempos, para establecer relaciones horizontales, para fortalecer la posibilidad de estar “comunicados-comunicándonos” (Unda et al., 1998).

La dinámica del trabajo en red debe reflejar las presentaciones, los diálogos, los intercambios que espontáneamente tienen lugar en los encuentros presenciales y virtuales en el marco de las actividades de aula.

Estos encuentros, tanto presenciales como virtuales, generan un espacio de intercambio de saberes y conocimientos que evidencian el nivel de avance y desarrollo de ideas y de experiencias, en realidad se construye un espacio de socialización que se puede representar con la idea de “retorno sobre nosotros mismos” (Barbier, 1999). Este retorno contiene pensamientos, sentimientos, percepciones sobre nosotros que sólo pudimos realizar a partir de la mediación del otro, reconociendo no es externo a nosotros y que tiene sus propios deseos e intereses que se clarifican a través de las relaciones comunicativas.

Este proceso, a la vez interno y externo a nosotros mismos, transita entre nuestro interior y nuestro entorno social, entre el adentro y el afuera surgiendo una nueva creación, un nuevo conocimiento sobre nosotros mismos desde y a través del otro y de los otros. Conocimiento que paradójicamente quienes nos dedicamos a la educación a menudo desconocemos.

El trabajo en red tiene el objetivo de hacernos reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestra infancia pasada, sobre las imágenes que tenemos de la vida escolar, y sus inscripciones que deja en el presente, sobre el niño interno que como adultos contenemos, sobre los deseos inconscientes que nos movilizan, sobre lo que nos lleva a crear, a dar vida, a formar pero también a destruir, a violentar, a ejercer un dominio y apoderamiento sobre el otro son algunas de las facetas del retorno sobre sí en la relación intersubjetiva.

Preguntarnos como formadores ¿qué retorna a mí? ¿qué retorna sobre mí? implica reconocer que en el otro me reflejo y que el otro me refleja. También implica iniciar la búsqueda de uno mismo desde la inclusión del otro. Filloux (1996) comenta que “no hay sujeto sin otro sujeto que lo reconozca” marcando la relación formador-formado en la lucha por el reconocimiento.

De este modo, señalamos que no podemos considerarnos formadores-en-formación sin un trabajo de retorno sobre nosotros mismos, además de facilitar que el otro formador-en-formación también retorne sobre sí.

Este nuevo conocimiento implica aventurarse hacia lo desconocido, ir más allá, sentir incertidumbre, tolerarla, descubrir algo nuevo, interrogar los propios fantasmas. Conocer sobre nosotros mismos es cuestionarnos, buscar en lo profundo, en los deseos, en las fantasías; abrirse a encontrar aspectos nuevos, zonas de ignorancia, de rechazo, de negación que el reflejo en el otro provoca y muestra.

Así se generan encuentros iniciadores de procesos de socialización, en los que adquiere sentido la siguiente pregunta: ¿no será la formación un diálogo entre personas que son capaces de realizar un retorno sobre sí mismas? (Beillerot, 1996).

En conclusión, el camino de conocimiento del otro y de nosotros mismos en la relación de formación provoca reflexiones que nos invitan a comprometernos en una nueva búsqueda: la del retorno sobre nosotros mismos como formadores pero también el retorno sobre sí mismo del formado. ¿Será posible andar este camino sin el desarrollo pleno de las diferentes lógicas comunicativas que convergen al aula de clase universitaria?

BIBLIOGRAFIA

Aronowitz, Stanley (1996) *Tecnociencia y cibercultura*. Paidós: España.

Barbier, J.M. (1999) *Prácticas de formación. Evaluación y análisis*. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Beillerot, J. (1996) *La formación de formadores: entre la teoría y la práctica*. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Chaparro Susa, Clara Inés. *La innovación, alternativa de formación y perspectiva de la comunidad de educadores en Nodos y Nudos*, Vol 1, N°4, junio de 1998

Filloux, J. C. (1996) *Intersubjetividad y Formación*. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Lévy, A. *Sobre la cibercultura*, Revista de Occidente, N° 29, junio de 1998

Porlán, Rafael; Rivero, Ana (1998) *El conocimiento de los profesores*. Sevilla: Díada

Unda Bernal, M. del Pilar; Martínez Boom, Alberto. *De la insularidad de las innovaciones a las redes pedagógicas en Nodos y Nudos*, Vol. 1, N°5, noviembre de 1998.

Unda Bernal, M. del Pilar; Orozco Cruz; Juan Carlos; Rodríguez Céspedes, Abel (2001) *Una construcción colectiva de conocimiento pedagógico en Expedición Pedagógica Nacional. Huellas y Registros*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.